

Fiesta de la Inmaculada

Hágase



Madre del Adviento,
Virgen Inmaculada
que en mí refleje
la luz de tu mirada.



Eres aurora
de un nuevo mañana,
con tu "sí" firme y sencillo
lleno de perseverancia.
Eres camino
hacia Jesús y su Palabra,
consuelo fiel
en cada herida mal cerrada.
Eres apoyo
en la horas amargas,
presencia discreta
y esperanza que no falla.
Eres paciente
sin perder la calma;
enséñame a confiar
cuando no vea
las cosas claras.
Eres portadora
de una nueva esperanza,
cuando el viento parece
apagar mi lámpara.
Madre del Adviento,
Virgen Inmaculada,
sé mi apoyo
cuando las fuerzas me faltan.



Hágase la luz en la tiniebla,
y la paz en la batalla.



Hágase la risa en el solozo
y la cura en el desgarro.

Hágase susurro el grito amargo,
que brote la esperanza
donde hay odio y los muros
nos impiden tender manos
Que tu voz nos devuelva el paso firme
donde el miedo nos hizo descuidados.
Que se rompan los diques

que retienen un amor
que no siempre regalamos.



Hágase tu verdad en nuestros ruidos,
hágase tu palabra en nuestro canto.

Que tu reino se vuelva desafío.

He aquí tus hijos, fieles,
esperamos un respiro,
más fe, algún que otro abrazo.

Hágase, Señor, tu sueño eterno.

Hágase tu Vida en nuestro barro.

[José María Rodríguez Olaizola, sj]

Quiero, Señor...

decirte mi "sí" más auténtico,
seguirte aunque me distraiga,
andar por tus caminos,
aunque una y mil veces me alejo,
dejarme hacer por Ti,
estar disponible y atento
para que llegue a descubrir
mi "yo" más verdadero.



En este día de la Inmaculada se me invita a...

- DECIR UN "SÍ" CONSCIENTE A DIOS (Lc 1,26-38) Como María en la Anunciación, dedica un momento del día para decir: "Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad". Haz un acto concreto: aceptar una tarea con buena actitud, renunciar a una queja, hacer una obra de servicio...
- DESHACER UN PEQUEÑO "NUDO" DE PECADO O DIVISIÓN (Gn 3,9-15) La primera lectura habla de la entrada del pecado. Elige una cosa concreta que sabes que te aleja de Dios (una crítica, un gesto de impaciencia, una envidia...) y decide no hacerla hoy. También puedes reconciliarte con alguien o pedir perdón por algo pequeño.
- AGRADECER POR LOS DONES RECIBIDOS (Ef 1,3-6) San Pablo dice que hemos sido "colmados de bendiciones". Haz una breve lista de tres bendiciones que reconoces en tu vida. Da gracias por ellas durante la jornada.
- PONER EN PRÁCTICA UN GESTO DE PUREZA INTERIOR (Inmaculada). La Inmaculada nos invita a mirar el corazón. Elige un gesto práctico de limpieza interior: evitar una mentira, cuidar lo que miras, moderar redes sociales, evitar juicios o comparaciones... Algo real y posible hoy.
- HACER UN ACTO DE CONFIANZA (Lc 1,38) María dijo: "Hágase en mí según tu palabra". Entrégale a Dios una preocupación concreta (un miedo, una decisión, un problema familiar) y di: "Confío, Señor, en que tú lo conduces".
- REALIZAR UN GESTO DE CERCANÍA con alguien que lo necesite. María, al ser preservada del pecado, es totalmente abierta al otro. Haz un gesto sencillo de cercanía: enviar un mensaje a alguien solo, visitar a un enfermo, escuchar a quien necesita desahogarse, ayudar en casa sin protestar y sin exigencias...

INMACULADA CONCEPCIÓN. Reflejos de Luz

<https://youtu.be/9FoV5hSaqx0?si=bmQo2m5cLPa0JUJO>

A ti acudimos, Señor, para
que nos fortalezcas...

"Para ella alma, vida y corazón"



María, Madre del Adviento, ayúdanos...

- a preparar nuestro corazón para acoger a Jesús con humildad y confianza.
- a vivir, en medio de las dificultades, con esperanza.
- a ser instrumentos de paz en nuestras familias y comunidades cristianas.
- a escuchar la Palabra de Dios con atención y ponerla en práctica.
- a reconocer la presencia de Dios en los pequeños gestos y en la sencillez de las palabras.
- a fortalecer nuestra fe y a confiar plenamente en la voluntad del Señor, que siempre nos acompaña.
- a cultivar la caridad con quienes más sufren, se sienten solos o pasan por horas amargas.
- a abrir nuestras vidas al perdón y a la reconciliación para crear relaciones sanas.
- a vivir con alegría y gratitud por los dones que Dios nos concede cada jornada.
- a prepararnos espiritualmente para celebrar con gozo la venida del Salvador en la Navidad ya cercana.

Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20):

Después que Adán comió del árbol,

el Señor llamó al hombre:

«¿Dónde estás?»

Él contestó:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo,
porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?

¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera
me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor dijo a la mujer:

«¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado
y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo toda tu vida;

establezco hostilidades entre ti y la mujer,

entre tu estirpe y la suya;

ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

El hombre llamó a su mujer Eva,

por ser la madre de todos los que viven.

Salmo 97,1.2-3ab.3c-4

**R/. Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas**

**Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas:
su diestra le ha dado
la victoria,
su santo brazo. R/.**

**El Señor
da a conocer su victoria,
revela a las naciones
su justicia:
se acordó
de su misericordia
y su fidelidad
en favor de la casa
de Israel. R/.**

**Los confines de la tierra
han contemplado
la victoria
de nuestro Dios.
Aclama al Señor,
tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.**

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12):**

**Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
en la persona de Cristo
con toda clase
de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente
nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por su medio hemos heredado
también nosotros.
A esto estábamos destinados
por decisión del que hace todo
según su voluntad.
Y así, nosotros,
los que ya esperábamos en Cristo,
seremos alabanza de su gloria.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»
Ella se turbó ante estas palabras
y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.
Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo,
el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,
reinará sobre la casa de Jacob para siempre,
y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti,
y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra;
por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.
Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez,
ha concebido un hijo,
y ya está de seis meses la que llamaban estéril,
porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:
«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»
Y la dejó el ángel.